

La experiencia de la dolarización

Un tiempo no muy lejano las autoridades monetarias se hacían la pregunta: ¿Tipo de cambio fijo o flexible? Hubo momentos, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, en que los países optaron por el cambio fijo. En los años 70, el cambio fijo fue seriamente cuestionado y la gran mayoría de las economías se mudaron al flexible. Luego se pensaron en "bandas" que permitían un rango de flexibilidad y se tenían tipos de cambio semiflexibles. Desde fines de los 90 y ahora, en el nuevo milenio, la pregunta en América Latina es ¿Dolarizar o no dolarizar?

La madre del cordero

La inestabilidad de las economías se encuentra en el centro mismo de estas preguntas y la evolución que han mostrado. Las economías requieren tener flujos constantes de inversión sea nacional o extranjera, solidez en las cantidades exportadas, las mismas que deben brindar suficientes reservas internacionales para financiar las necesarias importaciones. Lo propio debe ocurrir con las finanzas públicas que exigen flujos de impuestos estables frente a gastos gubernamentales que cumplan las mismas condiciones. Si estos equilibrios no se presentan, se requieren ajustes.

Uno de esos ajustes ha estado relacionado con el tipo de cambio. Sin embargo, ahora se considera que pueden ser evitados totalmente si las economías se dolarizan.

La dolarización

La forma extrema de dolarización de una economía significa la renuncia a emitir moneda nacional, cerrar el Banco Central y utilizar el dólar norteamericano como moneda de curso legal para todas las transacciones que se realizan en el país. Ésta es una medida extrema que muchos países han asumido, una medida de emergencia y de gran desesperación frente a una creciente crisis que agobia las finanzas internas. Sin embargo, tiene muchos aspectos en su contra.

La dolarización permite que los países en desarrollo o emergentes puedan evitar grandes éxodos de sus reservas frente a movimientos de inversiones a corto plazo o inversiones de cartera. Sin embargo, no es, desde ningún punto de vista, una garantía para la estabilidad de una economía. Las necesidades de financiamiento de un país reales, inventadas o inducidas por los gobiernos, pueden exigir grandes gastos de las reservas internacionales que son las que, precisamente, respaldan la dolarización. No por utilizar la moneda de la economía más poderosa del mundo

uno adquiere el mismo "poder". El respaldo real y efectivo de una moneda es la capacidad de producción que cada economía tiene.

Algunos ejemplos

El Ecuador ha asumido la dolarización casi como un fetiche. Las circunstancias de su crisis son muy serias, y sus soluciones se encuentran más allá de anclarse absolutamente al dólar. Es una economía con profundos déficit en sus cuentas fiscales y externas, no ha impulsado mayores reformas en su historia Republicana, ni de primera o ninguna generación. En consecuencia, la dolarización, por sí sola, difícilmente le ayudará a salir del marasmo en el que se encuentra.

Si algo garantiza la dolarización es que el inversionista extranjero siente la confianza de invertir en dólares, cobrar en dólares y, si es el caso, retirarse del país con dólares. Situación que debe necesariamente basarse en la disponibilidad de esa moneda, lo cual sólo es posible si aumentan las exportaciones de una economía.

En el caso de la Argentina, no es precisamente una dolarización absoluta lo que se tiene, pero se aproxima lo suficiente. Una economía de ese tamaño, puede esperar mantener las reservas suficientes como para emitir una cantidad igual de moneda nacional, dentro de lo que se llama una "caja de conversión". De esta manera, el peso argentino vale un dólar. En esta situación, la economía argentina ha podido favorecer un clima de garantías económicas para los inversores externos. Sin embargo, ¿Cuánto tiempo más es posible mantener ese pesado anclaje con el dólar? Actualmente las inversiones extranjeras alzan vuelo y se dirigen a condiciones mucho más favorables encontradas en el vecino país del Brasil, donde la acelerada devaluación del real ha permitido costos de producción más atractivos que se traducen en mejores utilidades.

El Ecuador no presenta las características ni de la Argentina ni del Brasil; se encuentra buscando desesperadamente una solución, la cual no se la ofrecerá la adopción del dólar, por más bendición del FMI que haya podido lograr. Todavía tendrá que realizar muchas y profundas reformas, las cuales se hacen aún más difíciles por la crisis que todavía aprisiona a Latinoamérica y, particularmente, a la débil economía ecuatoriana.

En el caso de Bolivia, no es aconsejable mudarse al dólar como lo hace Ecuador. Lo cierto es que existen mejores alternativas que nos permiten mantener un toque de soberanía nacional.

La dolarización no es panacea para pequeñas economías como la de estos países, ni para sus políticas reflejan tal convencimiento. En caso de inestabilidad económica relativa, inestabilidad política y sociales que resultan de estas, renuncia a la dolarización propia, y pérdidas.

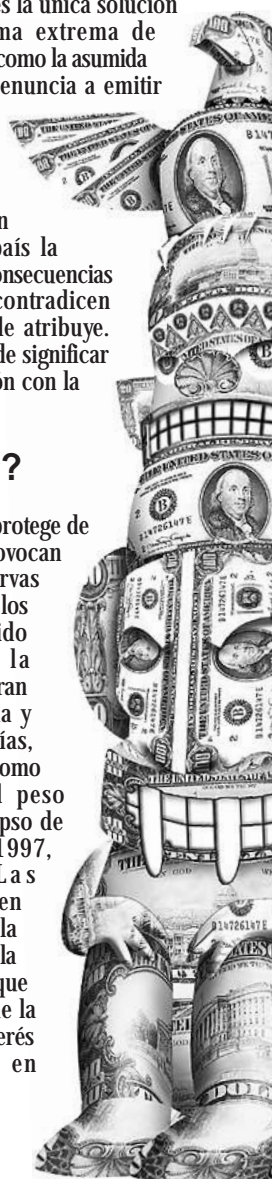
¿Una solución?

A partir de la experiencia argentina, de cuando en cuando, no faltan expertos nacionales o extranjeros que afirman que "la dolarización es la única solución para Sudamérica". La forma extrema de dolarización de una economía, como la asumida por el Ecuador, significa la renuncia a emitir moneda nacional, y utilizar el dólar norteamericano como moneda de curso legal para todas las transacciones que se realizan en el país. Sin embargo, una vez que un país la asume, provoca una serie de consecuencias económicas y sociales que contradicen toda la popularidad que se le atribuye. Abandonarla, finalmente, puede significar costos que no guardan relación con la estabilidad que genera.

¿Una Protección?

Se señala que la dolarización protege de ataques especulativos que provocan grandes éxodos de las reservas internacionales. Sin embargo, los ataques especulativos han sido evidentes a pesar de la dolarización como lo demuestran las experiencias de Argentina y Hong Kong. Ambas economías, vieron sus monedas atacadas como resultado del colapso del peso mexicano en 1994 y del colapso de las monedas asiáticas en 1997, respectivamente. Las consecuencias, se sintieron en una drástica disminución de la oferta monetaria, resultado de la salida de los flujos de capital, que al ocasionar una reducción de la base monetaria las tasas de interés crecieron hasta un 20% en términos reales.

Argentina se encuentra en un



Dolarización en América Latina

Redacción Central

ños o grandes países. Atarse al dólar con el Argentina o el Ecuador, no es solución para Bolivia. Al FMI le encanta ir por esos caminos cambio, para nuestros países sólo han significado política debido a las deterioradas condiciones a posibilidad de poseer políticas económicas da de soberanía

régimen cambiario de "caja de conversión" que no es la dolarización absoluta pero se aproxima lo suficiente. Debe mantener las reservas necesarias en dólares, como para emitir una cantidad igual de moneda nacional. De esta manera, un peso argentino vale un dólar. Así, la economía argentina quiere favorecer un clima de garantías económicas para los inversores externos y para aumentar sus exportaciones. Sin embargo, el éxito logrado es relativamente pobre tanto en la atracción de inversiones extranjeras como en el favorecer un crecimiento de sus exportaciones. En estas circunstancias uno se pregunta ¿Cuánto tiempo más será posible mantener ese pesado anclaje con el dólar?

¿Favorece las exportaciones?

Los defensores de la dolarización o de las cajas de conversión, esperan que las tasas de interés domésticas se mantengan al mismo nivel que las que prevalecen en Estados Unidos. Esto claramente, no ocurre en la Argentina donde, aparte de los shocks especulativos, se tiene que enfrentar una mayor prima de riesgo soberano. El incremento de las tasas de interés, empujó a la Argentina a una recesión que desde 1995 no se recupera. Ese año el producto cayó en un 6% y el desempleo subió a 18%. Hágase lo que se haga en nuestros países, siempre se considera más seguro invertir en los Estados Unidos que en cualquier país latinoamericano, por más dolarizado que esté.

Por otra parte, la adopción del dólar como moneda de curso legal, elimina el señoreaje, y estos costos pueden ser considerables. De acuerdo con una publicación del FMI, para la Argentina, la dolarización significa una pérdida de aproximadamente 700 millones de dólares equivalente al 0,2% del PIB. En la medida que aumente la demanda de dinero

en los próximos años, las pérdidas de señoreaje también se incrementarán significativamente.

Cualquier país que opte por la dolarización debe tener presente la pérdida de esta fuente adicional de ingresos para el Estado.

Finalmente, si la Argentina, quisiera abandonar la dolarización, debido a una fuerte presión para devaluar, tendría que bajar los salarios y los precios. Vale decir, deberá provocar una profunda recesión, pues esta es la única manera de vencer la natural resistencia que se encuentra a la baja de salarios y precios. Frente a esta situación y llegado el momento de decidir, podría ser que el costo de quedarse con la caja de conversión llegue a ser menor que abandonarla. Difícil circunstancia que espera a ese país.

Para Bolivia, el actual régimen cambiario móvil administrado por el Banco Central es más ventajoso para nuestra economía, especialmente

en una coyuntura recesiva como la actual.

Su gran virtud es que permite tener la suficiente solidez que otorga un tipo de cambio fijo a la vez que posibilita mantener la flexibilidad de un tipo de cambio flotante. Se puede adecuar el tipo de cambio del Boliviano a criterios monetarios y de balanza comercial que el momento actual exige. Así, considerando que únicamente el 38% de nuestras exportaciones está compuesto por exportaciones tradicionales y su precio está determinado en el mercado mundial, nos queda el 62% para que la flexibilidad de encontrarnos dentro de un régimen intermedio, pueda dirigirse a favorecer nuestra balanza comercial.

En este sentido, hasta podemos afirmar que el prevaleciente régimen de cambio todavía permite mantener un toque de soberanía nacional que Argentina ha perdido completamente ■

Una moneda común para el MERCOSUR

Para el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, es más viable que el MERCOSUR adopte una moneda común, a que toda América Latina se incline por la dolarización.

El organismo internacional está dispuesto a apoyar la creación de una moneda común para el bloque comercial MERCOSUR en el futuro, pese a que esto no es viable en el corto plazo. El MERCOSUR, el tercer mayor bloque comercial del mundo, es la unión aduanera conformada por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. En la actualidad, Chile y Bolivia son miembros asociados del bloque.

Iglesias, afirma que apoyaría el establecimiento de una moneda común en el MERCOSUR, pese a que no es un objetivo alcanzable a corto plazo, "creo que es un objetivo a mediano plazo". Lo importante es que los países se orienten en la coordinación de sus políticas macroeconómicas, agregó.

El MERCOSUR une a 210 millones de personas, que en 1999 produjeron más de un billón de dólares en artículos y servicios.

En la última cumbre presidencial del bloque, los países fijaron metas comunes de disciplina fiscal a partir del 2002, con límites en materia de inflación, déficit fiscal y relación de deuda pública sobre el Producto Interno Bruto (PIB) nominal.

Sobre la creación de una moneda propia afirma que es un objetivo que hay que tenerlo en cuenta, no exagerar, "es importante que se tome como una meta a alcanzar en algún momento". Sin embargo, aunque muchos analistas están de acuerdo en una moneda común, las discrepancias surgen cuando se empieza a hablar del modelo monetario que debería usarse.

"Europa tardó una década en llegar a una moneda única. Los países del MERCOSUR están en situaciones muy distintas pero, en términos generales, el mero hecho de proponerse este objetivo, aunque sea de largo plazo, creo que es saludable", precisó Iglesias.

En 1999, la propuesta de la moneda única para el MERCOSUR fue lanzada por el entonces presidente argentino, Carlos Menem. Pero no fue bien recibida por el gobierno brasileño. La Comunidad Andina de Naciones (CAN), integrada por Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela, también ha expresado su intención de tener alguna vez una moneda común. (CNN) ■

Los dilemas de la moneda

Ningún sistema de tipo de cambio es ideal. Ya sea que los Estados fijen, hagan flotar, administren sus tipos de cambio, los problemas emergerán de todas maneras. Las preferencias por los extremos - flotación pura ó tipo de cambio fijo absoluto - han sido exageradas

The Economist, Traducción de Charles Maycock



Argentina fascina a los expertos en tipos de cambio. Su moneda, el peso, se encuentra atada al dólar en un arreglo que provee el más fuerte anclaje que cualquiera pueda imaginar y que le falta muy poco para llegar a ser una plena dolarización. El país cuenta con una cámara de conversión, la cual en efecto promete si se necesita, intercambiar dólares por pesos a la paridad establecida sin límite alguno. Al final, en otras palabras, el Estado no solamente tiene la voluntad de tolerar, sino de facilitar la dolarización de la economía, si ese fuese el caso. La recompensa por esta firme determinación es, o debería ser, la estabilidad monetaria: Expectativas nulas de devaluación del peso y, por lo tanto, tasas de interés más bajas de las que de otra forma prevalecerían.

Esta clase de determinación se encuentra muy de moda. Después del colapso del mecanismo del tipo de cambio europeo, al inicio de la década de los noventa, y luego, incluso de manera más dramática, el desplome del Asia Oriental de 1997-1998, muchos economistas llegaron a la conclusión que las tasas de cambio, las cuales eran fijas de alguna forma, pero no exactamente, fueron un gran error. Actualmente, esta posición es la ortodoxia que, gracias al poder de los mercados globales de capital, el fangoso camino del medio, no se lo encuentra efectivo. Se debe adoptar una de las dos "soluciones esquina", uno de los extremos permite que la moneda flote o fluctúe libremente, o el otro extremo anclarla de por vida, dentro una unión monetaria como en Europa o por medio de una caja de conversión. El primer extremo preserva la habilidad de un país para conducir su propia política monetaria, el segundo capitula ese poder para lograr un tipo de cambio estable. Los esfuerzos para alcanzar la combinación de un poco de ambos están, de acuerdo al nuevo punto de vista, condenados a perecer debido a que crean las condiciones para una crisis financiera.

Este pensamiento contribuye a conformar los consejos actuales del FMI - y las condiciones que el Fondo incluye en sus créditos. Los Estados Unidos, están especialmente deseosos de impulsar a otros países que sigan uno u otro sendero. Muchos países en desarrollo lo han hecho de esa manera, y han permitido que sus

monedas fluctúen. Argentina es un ejemplo, todavía raro, de un país que ha escogido el segundo enfoque recomendado.

Lamentablemente, no todo va bien en Argentina. Al presente se encuentra, negociando un crédito del FMI y de otros entes financieros oficiales, el cual será el más grande apalancamiento externo desde el caso del Brasil en enero de 1991. La tasa de desempleo, está en 15%, los salarios están cayendo y la producción se ha estancado. En cuanto a la estabilidad monetaria, las tasas de interés de los bonos argentinos han estado últimamente un 10% más elevadas que las equivalentes americanas - reflejando no los temores de una devaluación, sino el riesgo de insolvencia. Parte de la razón para esta disconformidad, es que el poderoso dólar ha arrastrado al peso argentino a alturas dañinas. De la misma forma, con una política monetaria inutilizada, se hace muy difícil para las autoridades estimular la demanda.

Diseño de interiores:

¿Muestra esto que la caja de conversión fue un error? De hecho, considerando todas las cosas, no. Dada la historia de hiperinflación de este país, y sus correspondientes pocas alternativas económicas, la caja de conversión, fue la única esperanza de la Argentina. Las cosas podrían ser peores, probablemente mucho peores, si la Argentina, no se hubiese atrevido a romper tan decididamente, de su anterior prodigalidad fiscal y monetaria. Pero lo que las presentes dificultades sí muestran, es que la caja de conversión no fue la opción más fácil que muchos de sus entusiastas defensores habían proclamado - y que el sacrificio de la independencia monetaria, incluye reales costos económicos.

Mientras tanto, no todo es como aparenta en el otro extremo del espectro de los regímenes monetarios. Ocurre que, si alguno de los países en desarrollo que ahora proclaman que tienen monedas libremente fluctuantes, pocos en los hechos realmente las tienen. Un reciente estudio¹ de Guillermo Calvo y Carmen Reinhart, observa cómo los países en desarrollo describen sus regímenes monetarios y compara esta

descripción con los hechos. Las etiquetas no significan gran cosa, algunas monedas fluctuantes (por ejemplo la de la India), se han mantenido curiosamente estables, no mucho menos que algunas fijas (tal como la de Tailandia hasta 1997). Los gobiernos, a menudo usan las tasas de interés o la intervención monetaria para influir sus tipos de cambio supuestamente fluctuantes.

Oficialmente, los países pueden inclinarse a la moda intelectual, pero en su comportamiento, la mayoría todavía muestra lo que los investigadores llaman "miedo de fluctuar".

Con buenas razones, puesto que la flotación pura tiene efectos negativos, de la misma manera que los tiene la extrema paridad fija pura. Y cualquiera de estos extremos, en muchos países y en la mayoría de las circunstancias, podría ser menos satisfactorio que la fuera de moda posición intermedia entre los dos extremos.

Durante años uno de los más insistentes y convencidos defensores de una particular clase de régimen "intermedio" ha sido John Williamson del Instituto de Economía Internacional. En una reciente publicación, una vez más, construye el caso de manera más persuasiva que nunca². Los países de mercados emergentes se encuentran en la posición correcta al ser reticentes a la libre flotación, indica este autor, porque los mercados de divisas han demostrado repetidamente su habilidad para conducir a las monedas a un serio desequilibrio de mediano y largo plazo, con severas consecuencias para el crecimiento. En el otro extremo, las cajas de conversión también pueden producir desequilibrios monetarios (como lo demuestra la Argentina). Tampoco las "soluciones esquina", son inmunes a la crisis, como a menudo se supone -aunque, el señor Williamson concede que una tasa de libre fluctuación ayuda a desalentar excesivos flujos de capital.

La posición intermedia es injustamente ignorada, y se la asume con gran riesgo debido a la actual fanática visión que el FMI sostiene por los extremos. Es correcto hablar de la "trinidad imposible" -para resaltar que hoy en día, por mucho que nos gustaría, no se puede tener el trío compuesto por capital perfectamente móvil, independencia monetaria y moneda estable. Pero es una indisputable falacia la conclusión que se debe, por lo tanto, escoger solamente dos de los tres, más bien que optar (como la mayoría de los países lo hacen en la práctica, sea lo que sea lo que ellos digan), por una mezcla que crea acuerdos en uno o más aspectos. Como una regla, la economía prefiere los interiores a las esquinas, y posiciones negociadoras más que alternativas del todo o nada ■

¹ "Miedo de fluctuar" (www.bsos.umd.edu/econ/ciecrp11.pdf).
² "Regímenes de tipo de cambio para mercados emergentes: Reviviendo la opción intermedia". Véase www.iie.com.
(Traducción de la columna "Economic Focus: Currency dilemmas" - "The Economist", del 18/11/2000, p.90.

En la disyuntiva de dolarizar o no la economía

Pilar García

Mientras algunos economistas consideran que la dolarización no es conveniente para nuestro país, otros apuntan a que tarde o temprano este sistema monetario se impondrá en Bolivia, pero por el momento, no existen las condiciones económicas que permitan su aplicación.

Para el analista Rolando Morales, si la moneda se dolarizara generaría un problema relativamente serio, pues a futuro limitaría al país toda posibilidad de ejecutar políticas económicas orientadas a promover su desarrollo y subsanar algunas distorsiones del mercado.

En cambio, los economistas Alejandro Mercado y Gover Barja, coincidieron en afirmar que esta ejecución sería una de las mejores alternativas que se pueda aplicar a objeto de preservar los principios básicos de funcionamiento de una economía con libertad. Permitiría tener una situación monetaria estable, la economía crecería a una mayor tasa y disminuiría el desempleo, que en la actualidad agobia al país.

Barja agregó que un proceso de dolarización traería beneficios al ciudadano de a pie, porque su dinero no perdería valor como actualmente sucede con la moneda boliviana, "en términos de mantenimiento de valor, tener dólares significa contar con un dinero más firme. La dolarización favorecería al ciudadano común, aunque no al gobierno porque este enfrentaría la imposibilidad de financiar su déficit monetario".

Impuesto inflacionario

Rolando Morales recaló que con una hipotética dolarización, el Estado se privaría voluntariamente del impuesto inflacionario, este resulta de la emisión de la moneda que provoca inflación y beneficia a las arcas fiscales; "son dos problemas relativamente serios".

Ecuador ha adoptado este tipo de medida para evitar la tentación de emitir dinero sin una base económica suficiente, es decir, obtener dinero en forma inorgánica y, lamentablemente, ese país reconoció que son incapaces de tomar medidas de política económica adecuadas para evitar la emisión inorgánica del dinero".

A pesar que en Bolivia más del 90 por ciento de las transacciones económicas se tramitan mediante el dólar, aún el Banco Central puede intervenir en diferentes sentidos dentro de la política monetaria, como controlar su venta en el Bolsín, explicó Morales.

Alejandro Mercado insiste en que gran parte de los depósitos bancarios están dolarizados y que

una tercera parte de las transacciones está en este sistema pero "falta poco para que el país adopte esta medida".

Perder o no la identidad

Alejandro Mercado sostiene que adoptar el dólar como moneda propia beneficiaría a todos los agentes económicos, se tendría "papeles fuertes que tengan valor, y todos estarían contentos". En la actualidad no ve ningún problema si el boliviano dejara de ser moneda nacional, "que importa si se pierde el nacionalismo al adoptar esta moneda, porque esta línea es uno de los peores riesgos que se tiene".

Rolando Morales muestra su desacuerdo en este punto. Si se llegará a dolarizar la moneda boliviana se estaría perdiendo la identidad nacional ya que cedería a los Estados Unidos el manejo monetario y nos estaríamos privando ese derecho que un país soberano tiene. "No necesitamos que todo país nos controle o nos

discipline, la dolarización tiene un gravísimo problema que es el de ceder a una autoridad extranjera, la prerrogativa que tienen los países del manejo monetario".

¿Cuándo dolarizarse?

Alejandro Mercado insiste en el punto y sostiene que un país se debe dolarizar cuando se tiene una situación económica estable, un sistema financiero saneado y que su economía esté bien, aunque, en ese momento, nadie acepta una dolarización, sólo existe un consenso cuando hay una crisis económica muy grave.

Recalcó que la condición para adoptar la dolarización en el país, es contar con un gobierno creativo, inteligente, con credibilidad y valiente. Lamentablemente Bolivia no lo tiene, al menos, en este momento, concluyó ■



Armando Méndez:

No hay razón para cambiar la moneda

En el largo plazo es deseable que, desde México hacia el sur, los países tengan una moneda propia. Así el mundo habrá el Euro, el Yen y una moneda latinoamericana, es decir, ese será el futuro del mundo

El director del Banco Central de Bolivia, Armando Méndez Morales dice que la dolarización en el país todavía es parcial y, por el momento, se mantendrá.

La crisis económica que afecta a los países de América Latina ha obligado algunos gobiernos de la región a adoptar el dólar como moneda única, en sustitución de la propia. Los resultados conseguidos por estos países resultan contradictorios. A un año de su aplicación, en Ecuador se considera positiva, aunque el FMI recomienda nuevas reformas fiscales y tributarias para apuntalar su economía y procurar su crecimiento sostenido.

En Argentina, donde la paridad 1 x 1 de la divisa

norteamericana con el peso tiene visos de dolarización, al margen del debate que gestó el ex - presidente Menem sobre la necesidad de dolarizar su economía ha dividido a los analistas entre quienes apoyan la tesis y sus detractores que exigen una rectificación de la política monetaria.

En nuestro país se alzaron algunas voces partidarias de la dolarización (no muchas) pero crearon el escenario para el debate.

En opinión Armando Méndez Morales, director del BCB, el fenómeno de dolarización es de larga data en Bolivia, en el que existe una dolarización parcial, no completa.

En este sentido, Bolivia cuenta con una doble moneda, donde funciona tanto la moneda local como el dólar. Méndez cree que esta realidad

se mantendrá y no hay ninguna razón para alentar una completa dolarización, como tampoco hay lugar para intentar eliminar la dolarización que, además, sería imposible.

"En mi opinión lo que se está viviendo en el país es lo adecuado, y creo que esta situación se ha de proyectar en el futuro, vale decir, vamos a tener dos monedas".

Los costos

Si Bolivia sustituyera su moneda con el dólar, como lo están haciendo en otras partes del mundo, sería sustituirla con un billete muy caro. "Un billete de 100 dólares cuesta 100 de la moneda norteamericana", en cambio, no ocurre lo propio con nuestra moneda nacional, pues la emisión de un billete de 200 bolivianos "cuesta muy barato".

Méndez explica que esta es una de las razones para que el dinero local se esté fusionando y, "está muy bien, es eficiente y el dólar está sirviendo en Bolivia para transacciones de gran valor, como comunidades de cuenta y como activo", es decir, como ahorro.

Otro de los factores a favor, para el empleo paralelo de la moneda norteamericana, es que la gente confía y, fundamentalmente, ese es el uso que se le da. Generalmente el público no utiliza el dólar como una medida de pago sino que su uso se limita al de una unidad de cuenta, para fines contables, "la gente hace transacciones en valores pero no usa dólares".

Es el caso de la gente que mantiene su cuenta en dólares pero recurre al boliviano para sus transacciones, con esta operación "se mantiene en el valor del dólar y le da mucha confianza porque tiene sentimientos de estabilidad del dólar". Esta conducta del público se basa en la seguridad de que con esta operación cree que su ahorro está protegiendo y, eso es importante para que la gente ahorre.

No cambiar la moneda

La política monetaria no debe ser cambiada pues la presencia de las dos monedas en el mercado financiero del país estaría en una situación que corresponde a sus características, debe seguir su curso normal. Bolivia no debe alentar una completa dolarización no es lo ideal para la economía, aunque tampoco sería correcto oponerse a un proceso de recomposición monetaria que se está viviendo en el país, visible a muy largo plazo.

¿Por qué no imitar a Ecuador?

En Bolivia no todos los bienes se transan en dólares aunque muchas empresas hacen sus cotizaciones diarias en esta moneda. En las



transacciones diarias como la canasta familiar, la ama de casa que compra en el mercado alimentos lo hace en bolivianos, entonces hay dos mundos de transacciones que se han consolidado en el país desde hace mucho tiempo y no hay señales de que esto vaya a cambiar.

En el mercado no aceptarán dólares sino bolivianos, su presencia en las transacciones se refiere a nichos de mercados que se han especializado, "en mi opinión, eso está bien para el país porque tiene su ventaja, ya que países que se están dolarizando completamente, como algunos centroamericanos o el Ecuador, se están metiendo en costos adicionales que no les está favoreciendo. Armando Méndez habla de la inconveniencia de alentar la completa dolarización porque, insiste, "las transacciones que hacemos con medios de pago bolivianos tienen un costo casi cero", imprimir billetes cuesta barato, en cambio, todo lo contrario

ocurriría si se opta por manejar dólares en la economía nacional, porque se los debe traer de Estados Unidos, es una moneda cara, en cambio, los billetes que el BCB provee a la economía tienen un costo mínimo de impresión.

Una moneda regional

El director del BCB entiende que la situación actual del mercado monetario debe ser mantenida, y recomienda no alentar uno u otro camino, "yo creo que se puede avanzar mucho tiempo y, si uno ve a 20 ó 25 años, estoy seguro que se dará de una manera continental".

Méndez Morales vaticina para el largo plazo el propósito de la región es establecer una moneda única, es decir, que Latinoamérica intentará seguir el ejemplo del euro (Única moneda oficial, vigente en todos los países europeos). En la región los países tienden a adoptar el dólar como moneda local, "están dolarizándose, aunque Brasil no sigue esta tendencia, el resto, irá sintiendo la necesidad de una moneda común".

El director del BCB no cree que el dólar sea bueno en materia de integración, más bien se debe tender a la creación de una moneda propia tal como lo hizo Europa, "no es bueno ir a una moneda fuerte, sino que se puede crear una nueva moneda, que sea deseable para el conjunto de la región.

En un largo plazo, será importante que desde México hasta la Argentina, los países tengan una moneda propia. De esta manera, en el mundo estarán vigentes el Euro, el Yen y una moneda latinoamericana, es decir, pocas monedas. Ese será el futuro del mundo, concluye Armando Méndez Morales ■

Regímenes cambiarios según la clasificación del FMI				
(Número de países al 30 de junio de 1999)				
REGIMENES CAMBIARIOS		CARACTERISTICA PRINCIPAL	Nº PAISES	%
De tipo de cambio fijo	Sin una moneda de curso legal	Adopción de la moneda de otro país o una moneda común en una zona específica	37	20
	Separada. Caja de conversión	Compromiso por ley para sostener una paridad fija frente a una moneda	8	4
	Otros regímenes tradicionales de paridad fija	Vinculación a una moneda o canasta de monedas a través de un tipo de cambio fijo	44	24
Inter-medios	Tipos de cambio vinculados dentro de las bandas horizontales	La cotización puede fluctuar en más de 1% respecto al tipo de cambio de referencia	8	4
	Paridades móviles	Ajustes periódicos en la cotización de la moneda con base en ciertos indicadores	6	3
	Bandas cambiarias	La cotización se mantiene dentro de ciertos márgenes establecidos	9	5
De flotación	Dirigida	La autoridad interviene, no establece una cotización	25	14
	Independiente	Sólo se interviene para evitar fluctuaciones excesivas del tipo de cambio	48	26
TOTAL			185	100

Fuente: FMI, Estadísticas Internacionales